

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN EL ECUADOR; UNA ETAPA DE SU
CONFORMACION (Las huelgas generales de 1971 y 1975)

Margarita Llambías

FLACSO

Quito, septiembre de 1983

Director de tesis: Carlos Chamorro

CAPITULO I

EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS LABORALES EN AMERICA
LATINA

1. Los movimientos laborales en América Latina.-	1
Constituyen un sujeto histórico? Sociedades de la 'palabra'. Sobre la 'heteronomía'.	
2. La articulación entre el Estado y la sociedad.- civil: una pregunta pendiente,	18
La hegemonía no construída en América Latina	
3. La centralidad del movimiento sindical.-	25
Sobre las limitaciones de la acción sindical, Sobre la organicidad,	
Notas al capítulo I	34

CAPITULO II

LA HUELGA NACIONAL DE 1971: CULMINACIÓN DE UN PRO-
CESO AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO SINDICAL ECUATORIANO

1. Introducción.-	50
2. Las Centrales Sindicales en la década del 60.-	53
Las dos Centrales más antiguas, El surgimiento de la CEOSL. El crecimiento de las tres Centrales	
3. Coyuntura y antecedentes de la huelga de 1971.-	64
El último velasquismo: eclosión de una crisis. Los primeros intentos de unidad. La 'crisis de la Balbina'. Reunión entre sindicalistas y militares. Las débiles bases de la unidad.	
4. La huelga del 28 y 29 de julio.-	69
El papel de los dirigentes y la respuesta del gobierno. Resonancias previas. El papel de las bases sindicales.	

	<u>Página</u>
5. Conclusiones.-	82
Hacia la autoconsciencia. Hacia la homogeneidad.	
Notas al capítulo II	86
Anexo n. 1: La actitud de Velasco Ibarra ante la huelga de 1971	98
Anexo n. 2: Programa de acción del FUT	103
CAPITULO III	
EL PROCESO DE UNIFICACION, LA HUELGA DE 1975	
1. Introducción.-	108
2. La relación entre el Estado y el movimiento sindical.-	110
3. El gobierno "nacionalista-revolucionario": un inten- to de constitución de lo nacional-estatal.-	114
4. El Estado entre las relaciones obrero-patronales.-	118
La política jurídica y salarial: definición de la disyuntiva. Las relaciones laborales. Obstáculos a la organización o sindicación. Incumplimiento legal y maniobras patronales.	
5. El proceso de unificación.-	129
6. La huelga de 1975: culminación y base del proceso unificador,-	135
La crisis previa. Organización y realización de la huelga. Significado y proyecciones del 13 de noviem- bre de 1975.	
Notas al Capítulo III	144
Anexo n. 3: Los dirigentes sindicales y el gobierno de Rodríguez Lara.	155

CAPITULO IV

REFLEXIONES SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL EN ECUADOR,
EN TANTO RELACION ORGANICA

1. Introducción.-	161
2. Lucha económica vs. lucha política?	164
La separación entre economía y política en los países capitalistas industrializados. La disociación en América Latina. Lucha corporativa y lucha hegemónica.	
3. El fortalecimiento corporativo: hacia la centralización de los productores.-	185
La sujeción a nivel de cada establecimiento. La centralización corporativa; poder a nivel de la producción y posibilidad de proyección nacional. Despersonalización de la lucha sindical, Universalización de la capacidad de protección y representación.	
4. Posibilidades y limitaciones para la centralización.-	196
La estructura jurídica, Las dificultades al interior del movimiento sindical.	
5. A manera de conclusiones.-	202 a
Notas al capítulo IV	203
Metodología empleada en la recolección y organización de la información.-	216
Bibliografía.-	224

"Hemos formulado, en el momento de la creación de la Internacional, la divisa de nuestro combate: la emancipación de la clase obrera será obra de la propia clase obrera. En consecuencia, no podemos hacer causa común con personas que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para liberarse por sí mismos, y que deben ser liberados desde arriba, es decir, por grandes y pequeños burgueses filántropos" (MARX)*

Es un profundo convencimiento acerca de la verdad de esta divisa, el que ha guiado la presente investigación. Las principales preguntas en ella formuladas han girado, precisamente, alrededor de las condiciones requeridas, en nuestra América Latina, para el logro de esa autoemancipación de los trabajadores y de sus organizaciones de clase.

El énfasis que motiva el subrayado, hace referencia al otro pivote que ha orientado nuestra indagación. Pues entendemos que las respuestas encontradas a esas preguntas, en otros contextos sociales, no necesariamente son válidas para el nuestro. Y compartimos la advertencia de Lechner, en el sentido de que

"la posibilidad de un orden diferente arranca del orden existente. Eso supone que las actuales contradicciones sociales en marcha pueden ser superadas. La anticipación de una nueva sociedad no sería, pues, una construcción lógica, sino la organización práctica de una posibilidad implícita en las tendencias del proceso social" (1977, 27)

Es esta dialéctica, immanente en nuestra realidad, la que hemos intentado aprehender, no para "interpretar de diversos modos el mundo"

* En carta a los dirigentes de la socialdemocracia alemana, del 17 de septiembre de 1879. Citado por NUN: 1973, 206.

pues "de lo que se trata es de transformarlo" (MARX: 1970, 12)

Está claro que esa transformación no puede darse sin una lucha social, llevada a cabo por sujetos históricos. De ahí que nuestra principal interrogación haya sido acerca de la constitución del sujeto social -en el caso específico del Ecuador de los 70, objeto de nuestro estudio- protagonista de su emancipación; y acerca de su fuerza -cuya base es la organización- condición indispensable para 'vencer netamente' en esa lucha.

Proponemos, en función de ello, que en el Ecuador, en donde -como en la mayoría de nuestros países, dada la heterogeneidad estructural que nos caracteriza- el movimiento popular se encuentra disgregado (lo que se expresa, a nivel superestructural, en la existencia de diferentes Centrales Sindicales) el proceso de unificación vivido en el país desde hace más de una década, estaría indicando la existencia de esa 'posibilidad implícita de anticipación de una nueva sociedad'.

Esa ha sido una de nuestras premisas fundamentales; pues toda fuerza requiere de unidad. Y creemos que la heterogeneidad estructural, -que atraviesa constitutivamente la mayoría de nuestras sociedades, y que se expresa no sólo económica sino también política y culturalmente- puede ser superada, en la medida en que se vaya construyendo una voluntad colectiva que vaya 'homogeneizando lo diverso', que vaya "difundiendo críticamente verdades ya descubiertas" y convirtiéndolas "en base de acciones vitales" (GRAMSCI: 1979,366); que vaya produciendo "la consciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica", lo que no constituye "un acto fáctico-mecánico,

sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental en el sentido de 'distinguirse', 'separarse' e independizarse, sentido que al principio es meramente instintivo, pero que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria" (GRAMSCI: 1979, 373).

Es este camino el que están recorriendo las clases populares en nuestros países. En el proceso observado en el Ecuador, por ejemplo, en la presente investigación, se percibe un cambio cualitativo importante, desde lo que ocurría en la década del 60 -si bien el período acotado para el estudio está constituido por el primer lustro de la década del 70, hemos debido referirnos también, de alguna manera, a los antecedentes del mismo- época en la cual 'la confrontación entre las Centrales sindicales era más agresiva que la que se desarrollaba contra los propios patronos', -un fenómeno señalado por todos los dirigentes sindicales entrevistados, con más o menos énfasis, según los casos-, hasta los momentos actuales, en que si bien persisten, a diversos niveles, muchas dificultades y limitaciones para el logro de la unidad orgánica, el movimiento sindical ecuatoriano se presenta como un sujeto social 'distinto', capaz de incidir en el proceso histórico en tanto portavoz de los sectores populares.

Porque nuestra premisa es la unidad -y la consolidación organizativa que la hace posible- es que hemos enfocado a las tres centrales sindicales del período en estudio, pese a sus diferentes orientaciones ideológicas, como partes integrantes de un mismo actor, en proceso de constitución. Sin priorizar a ninguna, como lo han hecho hasta ahora -con contadas excepciones- quienes han estudiado, desde diversos ángulos, el movimiento sindical ecuatoriano.

No porque pensemos en el "fin de las ideologías", al estilo de algunos estudiosos norteamericanos, tales como Lipset. La historia del presente siglo nos demuestra que sólo una transformación socialista puede abrir el camino para la autoemancipación de los trabajadores. Pero cuando un énfasis iluminista en lo ideológico se manifiesta como un obstáculo para la unidad necesaria, es pertinente preguntarse, como lo hacemos en el primer capítulo, acerca de la organicidad de esas ideologías, en cuanto a su capacidad de producir acciones vitales y transformadoras.

Por lo demás, y como lo veremos en los capítulos II y III, el proceso de consolidación desde lo organizativo, del movimiento sindical ecuatoriano, se da a nivel de las tres Centrales, por lo que no parecen conducentes los análisis que describen el proceso teniendo en cuenta una sola de ellas, como lo hicieron algunos dirigentes en las entrevistas realizadas, o como lo hace el estudio -que aporta una valiosa documentación, por cierto- realizado por Albornoz (1983).

No sólo porque, como decimos, cada una de ellas tiene una fuerza organizativa específica -la ausencia de una sola, significa que el proceso unitario se debilita- sino porque la unidad es una condición indispensable para su consolidación en tanto actor social. La escisión y la confrontación existente en la década del 60 (capítulo II), demuestra hasta qué punto la 'competencia' y el conflicto entre diferentes sectores, al interior de las clases subordinadas, desgasta y retrasa esa consolidación.

Intentamos hacer historia para el presente. 'La función de la historia inmediata -dice Jean Chesnaux- debe ser la de ligar el presente

abierto, con todas sus virtualidades, y el pasado más reciente. Debemos aceptar el estar al servicio de la reflexión común, para pensar históricamente el presente, pensando políticamente el pasado" (1977).

En ese sentido, tal vez este trabajo no hubiera sido posible hace diez años. Hoy sí, porque existe un proceso de unificación en marcha. Aunque todavía con serias limitaciones, dada la existencia de organizaciones importantes que aún no se hallan integradas en ese proceso unitario, (no sólo las denominadas 'independientes', como la Federación de Choferes o la UNE , sino inclusive matrices sindicales, tales como la CEDOC/GLAT, que goza del reconocimiento oficial como "la tercera Central", pero que no es reconocida por sus pares, o como la UGT, de orientación 'albanesa') y dada la gran proporción de trabajadores -mayoritaria dentro de la llamada "población económicamente activa"- que no se encuentran organizados de ninguna manera.

No obstante estas limitaciones, parece claro que el proceso unitario tal como se da en el movimiento sindical ecuatoriano, se encuentra lo suficientemente consolidado como para poder considerarlo irreversible, lo cual implica un avance importante hacia su constitución en sujeto social, si tenemos en cuenta lo sucedido, por ejemplo, en 1971 (Capítulo II).

Es por ello que hemos intentado, en el presente trabajo, hacer hincapié en los momentos unificadores, antes que en los de ruptura, aún cuando estos últimos son tenidos en cuenta, cuando se ha considerado necesario hacerlo, para la comprensión de los acontecimientos fundamentales.

Es por ello, también, que hemos intentado no 'arbitrar', en la relación inter-Centrales, ni definirnos a favor o en contra -en la medida de lo posible: se sabe que la 'objetividad pura' no existe en ninguna ciencia, ni siquiera en las llamadas 'exactas' - de ninguna de éstas.

No sólo porque una actitud tal podría considerarse como sesgada, sino también, y fundamentalmente, porque el objetivo principal de este trabajo intenta ser el de aportar a la consolidación -desde su autoconciencia y homogeneidad- de los sectores populares en tanto sujetos de acción histórica, la misma que se materializa, en el momento actual, en el proceso de unificación y fortalecimiento organizativo que están construyendo las diferentes instancias del sindicalismo ecuatoriano. Una definida actitud favorable a una u otra organización o matriz sindical, no sólo no contribuiría a ese objetivo, sino que tendría los efectos contrarios.

.

El hecho de que, encabezando la presente investigación, se encuentre mi nombre, significa solamente que asumo la responsabilidad por todo lo que en él se afirma. Pero, es necesario decirlo, se trata del resultado de un trabajo colectivo.

La primera persona del plural, utilizada en el mismo, no expresa una intención de 'pontificar', sino la de reconocer que todo lo contenido en él es el producto de una reflexión conjunta, practicada entre compañeros latinoamericanos -el primero de ellos: Carlos Gaitán, mi "compañero de camino"- realizada a través de muchos años, al interior de esta América Latina que nos duele en la injusticia de sus desigualdades, en la explotación y dominación a que se ven sometidos los pueblos, pero a la que

valoramos por la riqueza de las luchas sociales que ha acumulado en su historia, y por sus potencialidades de transformación.

Le debo mucho, también, a la FLACSO, que en estos dos años de curso de maestría -con las contradicciones propias de la realidad en la que estamos inmersos- posibilitó una profunda y rica discusión sobre muestras sociedades, y sobre la necesidad de realizar un esfuerzo -en el que esa institución se encuentra empeñada desde hace algunos años- de reconstrucción teórica y metodológica para el estudio y transformación de las mismas.

Carlos Chamorro, Gustavo Cosse y Luis Verdesoto, han sido copartícipes en la elaboración del presente informe de tesis. Tuvieron la disponibilidad y la paciencia necesarias como para leer el original y efectuar observaciones importantes para su mejor integración teórica.

Mi reconocimiento, también, por la colaboración recibida del INFOC, el cual, además de poner a mi disposición el material de lectura requerido, al proporcionarme la posibilidad de utilizar su fotocopidora, me ahorró largas horas de investigación en bibliotecas.

Para finalizar -lo último, pero en absoluto lo menos importante- debo agradecer a los dirigentes sindicales ecuatorianos, que se prestaron para ser entrevistados y contribuir, de esta forma, con su testimonio, a la reconstrucción que hemos intentado de la historia del movimiento del que son -o han sido- protagonistas, y que es parte importante de la historia de todos los ecuatorianos. Asimismo, un especial reconocimiento a Efraín Redrován, compañero en el curso de maestría, con quien tuve la oportunidad de realizar la mayor parte de las entrevistas; así como a la CEOSL y al CEDIME, instituciones que me permitieron el acceso a los archi-

vos -de la primera Central mencionada y de la CEDOC, respectivamente- referentes al periodo analizado.

El diálogo que entablo con algunos investigadores latinoamericanos en el transcurso del presente informe de tesis, reconozco que adquiere, por momentos, y en el "fragor de la polémica", un carácter ríspido. Debo manifestar, sin embargo, que merecen todo mi respeto, e incluso, en el caso de quienes han optado por el estudio de los movimientos laborales en América Latina, mi admiración, por su carácter de pioneros en el desbrozamiento de una problemática que, a nuestro entender, no ha recibido la atención merecida en la producción teórica latinoamericana.

Quito, 'septiembre de 1983